

**EDUCACION PARA TODOS LOS POBRES****10**

Más de 270 millones de latinoamericanos son pobres-pobres. Necesitan y quieren educación. Los medios de comunicación —públicos y privados— deben ser responsables y ayudar. ¡Sí saben como hacerlo!

*Francisco Gutiérrez, Sheldon Annis, Paul Little, Hernando Bernal, Federico Mayor, Anne Bernard, Francisco Vio Grosso, R. H. Dave, A. M. Ranaweera, P. J. Sutton, Daniel Raffo, Lucía Lemos, Martha Rodríguez.*

**COMUNICACION E INTEGRACION****66**

América Latina unida, triunfará. Esa es la ley primera. Los medios de comunicación pueden convencer a los incrédulos y formar opinión pública.

¡Sumar, sumar y sumar!

*José Márquez de Melo, María Aquino, Marina Grunauer, Eduardo Martínez, Susana Santini, Juan Cevallos, Alberto Acosta, Peter Schenkel, Gino Lofredo, Jessica Ehlers, Luis E. Proaño, Fausto Jaramillo, Wilman Sánchez.*

**EDUCOMUNICADORES DE LA IGLESIA**

Attilio Hartmann, Juan Braun .....	56
José Joaquín Salcedo, Juan Braun .....	60

NOTICIAS .....	2	AFRICA .....	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL .....	4	NUEVAS TECNOLOGIAS .....	8
EUROPA .....	6	LIBROS .....	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

**Carta del editor**

**M**iedo. Los latinoamericanos tenemos miedo. Los pobres tienen miedo de quedarse en pobres. Los ricos, de perder su poder y riquezas. La violencia, que resulta de la pobreza, del crimen organizado, la guerrilla y el narcotráfico, nos da mucho miedo.

A muchos políticos les da miedo enfrentarse a los causantes de la deuda externa. A ciertos medios de comunicación les da miedo publicar historias, con nombre y apellido, sobre corrupción y narcolavado.

Pero lo que más miedo da, es que ya "somos" 270 millones de latinoamericanos pobres-pobres. Una fuerza que

en algún momento puede despertar y arrasar con el orden establecido.

Todo este miedo, esta energía que genera, puede ser utilizada para bien. Es un toque de atención psicológico de que las cosas no van. Y que la sociedad, el ser humano, deben cambiar.

¡Basta de decirnos mentiras! Luchemos contra la pobreza y sus causas. Eduquemos a todos. Adoptemos los sueños de Bolívar de integración y unión. Utilicemos a los medios de comunicación para generar la revolución de la esperanza. Pero sin miedo.

Juan Braun

**DIRECTOR:** Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Eduardo Kingman Jalme Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla Jarrín, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán

(Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). Servicios Especiales de IPS. OIP, IJI. **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. **Apartado 17-01-884.** Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.

# ¿Hacia dónde va la integración?

**E**l mundo está atravesando por profundas transformaciones. Los cambios del año 1989 concluyeron en novedosos equilibrios y renovadas contradicciones. Las hegemonías, construidas desde hace medio siglo, que se cristalizaban y resumían casi exclusivamente en el gran enfrentamiento entre el capitalismo norteamericano y el comunismo soviético —desaparecido como por encanto— se hundieron vertiginosamente, en un remolino de sorpresas y de retos insospechados.

Casi todos los países afectados de una u otra manera por los acontecimientos recientes se empeñan con mayor o menor conciencia, en buscar algún camino compartido para poder participar en este todavía incierto escenario. Y en estas circunstancias, uno de los elementos que más se destaca es la **ola integracionista** que se filtra por todas partes, sobretodo por la vía de la conformación de bloques económicos.

Aún cuando no se despeja el horizonte internacional, está claro que el mundo, al menos el ubicado al norte de la línea ecuatorial, camina hacia la reformulación de las antiguas relaciones y hacia la consolidación de poderosos grupos regionales especialmente en el campo comercial, con el fin de asegurarse posiciones más ventajosas en esta nueva constelación universal. Se trata de un proceso en el que los tradicionales conceptos nacionales se diluyen en el marco de nuevas realidades regionales.

La Comunidad Europea, construida sobre las ruinas de la posguerra y también, en cierta medida, sobre el fracaso del "socialismo real", en 1992 se convertirá en uno de los mayores mercados del mundo, al cual, con cierta facilidad, integrará a sus vecinos del Este, que se han quedado huérfanos de orientación sin su vinculación "soviética".

**Alberto Acosta**, ecuatoriano. Economista, Escritor y Experto del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Ecuador.

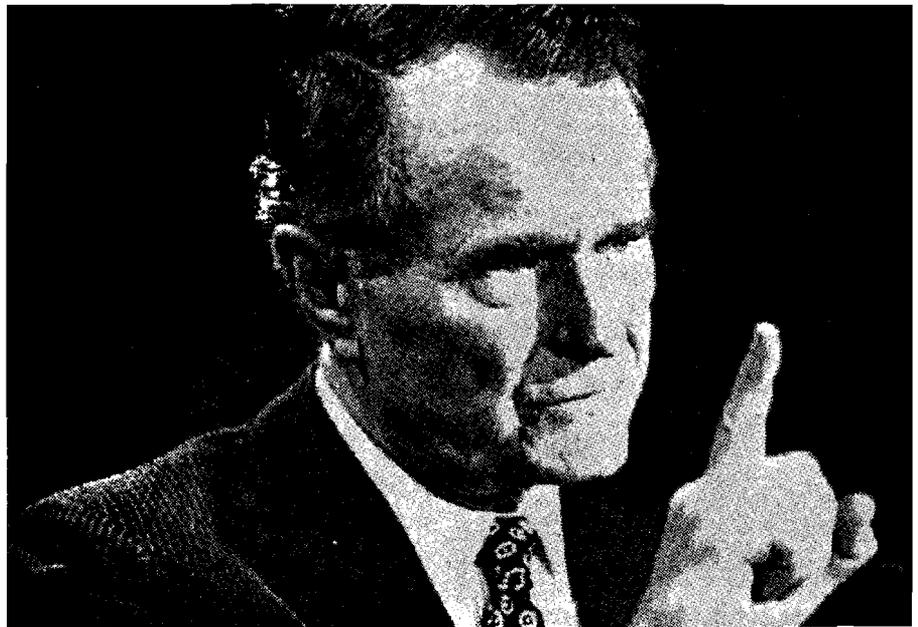
**La ola integracionista se filtra por todas partes, en especial, en la formación de bloques económicos. Los periodistas juegan un papel importante como agentes dinamizadores.**

En Asia, concretamente el Japón y los dragones del Sudeste Asiático, con un creciente poderío financiero y comercial, a más de un predominio tecnológico en muchas áreas, también se proyectan con fuerza, buscando consolidar sus mercados regionales, sin dejar de competir cada vez con mayor ventaja en los grandes centros comerciales del mundo, particularmente en Estados Unidos.

## PLAN BUSH VERSUS INTEGRACION

En el Norte de América, se procura la conformación de un nuevo bloque mercantil, sustentado por un reciente acuerdo de comercio bilateral suscrito entre Canadá y Estados Unidos, dentro del cual se trata de integrar a México. Pero que, según la propuesta realizada en junio de 1990 por el presidente Bush, denominada, como la **Iniciativa de las Américas**, este proyecto podría

ampliarse hacia los otros países latinoamericanos en una zona hemisférica de libre comercio, que crearía un enorme mercado desde Alaska hasta la Patagonia. A cambio de ello se ofrece una resolución de una parte de los complejos problemas financieros derivados del endeudamiento externo de todo el continente para abrir, además, nuevos espacios para las inversiones norteamericanas y mejorar la capacidad adquisitiva de los países latinoamericanos. Pero nada se dice de reformular las tradicionales relaciones comerciales y financieras desiguales y excluyentes para los estados desunidos de América del Sur. En definitiva, se trata de un intento por conservar la tradicional zona de influencia —el patio trasero— que ya no corre el riesgo político del comunismo internacional, sino más bien la presión creciente de pujantes potencias comerciales, que ya han comenzado a despla-



**El Plan Bush pretende conservar a la América Latina como su "patio trasero"**

zar a los productos norteamericanos de los grandes mercados mundiales.

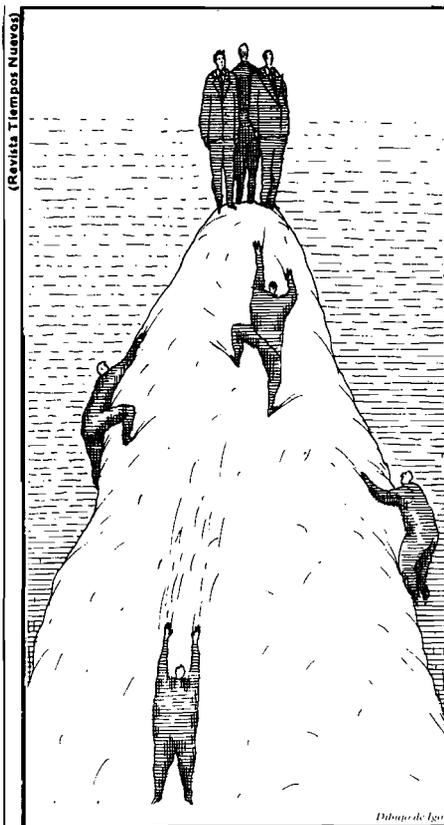
Envueltos en esta corriente internacional, en América Latina también se han remozado los esfuerzos integracionistas. Los países grandes del Atlántico, Argentina y Brasil, siguen empeñados en la tarea de coordinar sus economías e integrar sus mercados, arrastrando tras de sí a los países pequeños de su subregión. Los países andinos, por su parte, han remozado sus planteamientos con miras a constituir en pocos años una zona de libre comercio. Mientras que, los pequeños países centroamericanos y caribeños, de una u otra forma, reclaman las ventajas de su integración, aunque más pensando en la posibilidad de seguir los pasos de México.

### DE LA CRISIS DE LA HEGEMONIA A LA INTEGRACION

Sin embargo, esta respuesta integracionista, debe ser plenamente identificada en América Latina; no puede derivarse simplemente como un resultado de la caída del muro de Berlín y sus consecuencias. Tampoco puede ser entendida como similar en todas las regiones, sin antes comprender sus orígenes y sus especificidades, así como el marco referencial para su construcción.

El momento inicial de la ruptura en el sistema mundial, se marcó en la década de los 70, cuando empezaron a surgir las condiciones para una nueva división internacional del trabajo. Se consolidó el proceso de internacionalización de las economías, iniciado luego de la Segunda Guerra Mundial y se avanzó firmemente hacia la mundialización del sistema capitalista. Fue entonces cuando comenzaron a surgir los grandes bloques económicos entre los países centrales y cuando se potenciaron los enormes conglomerados empresariales de dichos países que hoy operan a nivel mundial.

El eje de este proceso fue la transnacionalización de la economía internacional que, paulatinamente, estableció mecanismos de coordinación de las políticas económicas entre los países centrales al tiempo que se impulsaba e imponía, a través de diversas vías, la homogenización de las políticas económicas en la periferia. Uno de los elementos básicos ha sido el capital financiero internacional, que ha logrado una íntima interrelación con los estados de los paí-



ses industrializados, fortaleciendo la capacidad de sus empresas para adaptarse al nuevo contexto y, simultáneamente, para internalizar las presiones que de éstas se derivan, con el fin de obligar al conjunto de países subdesarrollados y periféricos a encuadrarse en la cambiante relación de poder mundial.

Este período se caracteriza, además, por una revolución tecnológica permanente, en la cual, entre otros muchos avances, la informática y los adelantos en los sistemas de comunicación no solo ampliaron las capacidades productivas, sino que unieron casi a todas las regiones de la tierra.

Este nuevo sistema mundial que empezó a consolidarse en los años 70, ha alcanzado una mayor profundidad con la estructuración de una nueva división internacional del trabajo. División en la cual el grueso del comercio mundial está reservado a un reducido número de regiones, particularmente a los países centrales. Frente a ello, los países latinoamericanos, permanecen excluidos de las grandes innovaciones del mercado internacional, del que, más bien, son expulsados en tanto disminuye su participación relativa en los flujos comerciales y financieros internacionales.

### LIMITACIONES DEL DESARROLLO DEPENDIENTE

El abastecimiento de materias primas, que fueron tradicionalmente el vínculo de la periferia con el mercado mundial, ha perdido su significación para los países centrales. Los recursos financieros —inversiones extranjeras y créditos— provenientes del Norte, han dejado de fluir en las magnitudes registradas anteriormente, sobre todo durante los años 70. Es más, en forma perversa, ahora los países de América Latina transfieren anualmente miles de millones de dólares hacia el exterior, como saldo neto de los desembolsos por nuevos créditos menos el monto correspondiente al servicio de la deuda. En la década de los ochenta, ese monto llegó a 214 millones equivalente a tres planes Marshall; pérdida enorme que no incluye las transferencias permanentes por el deterioro de los términos de intercambio, la exacción de recursos de las inversiones extranjeras o la fuga de capitales. A lo cual se suman las condicionalidades de política económica impuestas con las sucesivas y acumulativas renegociaciones de la deuda externa, que han conducido a una recesión sostenida y programada en la región, limitando sus posibilidades para desarrollar la producción con una mayor intensidad tecnológica y con una mayor autonomía de gestión.

La integración de los países periféricos en el mercado mundial y aún la propia integración entre estos países, se insertan en los requerimientos de reproducción del capital financiero internacional. En el primer caso, con el fin de reformular el papel de la periferia en este nuevo orden económico internacional capitalista, sea para asegurar el suministro de determinados recursos primarios todavía apetecibles y necesarios o para garantizar posibilidades a sus actividades comerciales, financieras o productivas; y en el segundo, para controlar estos procesos en función de la misma transnacionalización mundial o para poder acceder a mercados ampliados, donde existan mayores espacios rentables para sus inversiones directas o aún para la colocación de nuevos créditos, punta de lanza de sus intereses comerciales.

Luego, con la ruptura de la crisis de la deuda, los países deudores tuvieron

que permitir una mayor ingerencia por parte de los acreedores en el manejo de sus políticas económicas, con la finalidad de facilitar el mayor cumplimiento posible de sus compromisos foráneos. El papel fundamental lo desempeñan el Banco Mundial y el FMI, que se constituyeron en garantes de los acreedores y en consultores supranacionales para conseguir la aceptación de los programas de estabilización, luego de haber contribuido activamente a fomentar el endeudamiento de los países del Tercer Mundo.

**D**e lo anterior se desprende que la integración de las economías a nivel mundial no tiene las mismas implicaciones para los países centrales que para los periféricos, como producto de una fase histórica, en la cual se conjugan razones coyunturales con otras de larga gestación, tanto externas como internas. Por lo tanto, no es una casualidad que con la transformación de 1989 se haya acelerado una corriente integracionista, dentro de parámetros aparentemente consensuales de participación en la economía mundial.

De acuerdo con esta reflexión, es preciso diferenciar entre las muchas variantes de los procesos de integración en el mundo, teniendo presente la matriz de transnacionalización de la economía mundial, como un marco aglutinador. En este período, una de las características fundamentales es la pérdida de hegemonía de Estados Unidos en el sistema mundial, por la falta de competitividad de su economía frente al surgimiento de nuevos actores económicos. Situación que le ha obligado a reformular su política económica en relación con América Latina, con miras a mantener su predominio efectivo en la región.

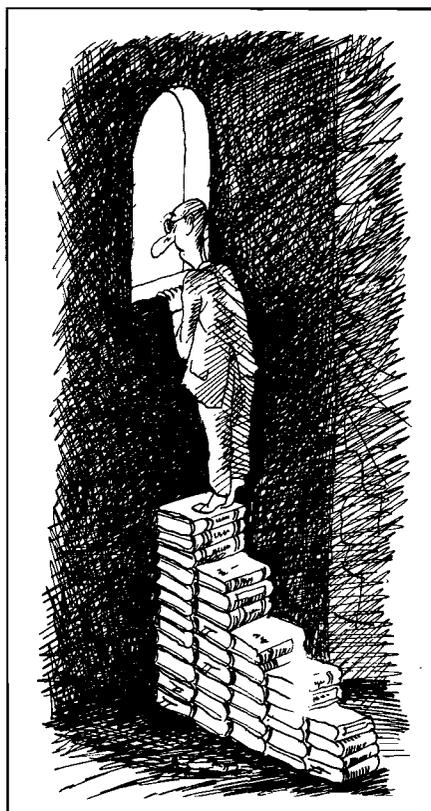
### ¿HACIA DONDE VA LA INTEGRACION EN AMERICA LATINA?

El destino final de la integración tiene que ver con la concepción ideológica en que está inmersa. Indudablemente la integración es un proceso complejo, con diversas interrelaciones y objetivos, que son los que determinarán su alcance y sus limitaciones.

El área económica, financiera y comercial es donde se decidirá en gran medida el futuro de un esfuerzo integracionista. Pero, de ninguna manera, éste se resolverá simplemente con aclarar si

se pretende una unión aduanera, un mercado común o una interrelación económica más profunda que prevea la programación de inversiones; tampoco será suficiente con conseguir que los potenciales beneficios superen a los posibles costos de una integración económica, puesto que su logro solo conduciría a dar una solución a determinados requerimientos del área económica, concretamente a ciertos grupos de poder, reduciendo la integración a un simple ejercicio de pragmatismo "fenicio".

Ello explica, en gran medida, las razones para que no se haya cristalizado la idea de la integración en América



REVISTA TIEMPOS NUEVOS

sino que prefieren proteger sus beneficios individuales inmediatos, que les son obviamente asequibles.

Otra posibilidad que estaría en juego, es la de pretender avanzar en una integración como la europea, olvidando que no solo se mueve en el campo comercial, sino que tiene connotaciones más profundas a partir de la coordinación y la armonización de las políticas económicas, en el campo comercial, financiero y monetario. Y que adicionalmente para el caso de la región y de la subregión, no necesariamente puede ser el camino a seguir, en tanto se trata de un proceso con diferente origen histórico y, sobretodo, con una diversa posición en el esquema de dominación mundial.

### INTEGRACION ARMONICA Y AUTONOMA

Pero, un proceso de integración latinoamericano, o concretamente andino, tendrá que alcanzar un mínimo de compatibilización con las políticas económicas, para desarrollar respuestas que vayan más allá de la unificación arancelaria y para-arancelaria, que considere aspectos fundamentales en materia cambiaria y de comercio exterior, elementos fiscales, financieros y monetarios.

Por lo tanto, simultáneamente, para que esta variable económica pueda desarrollarse constructivamente, tendrá que pasar por acuerdos políticos que enfoquen problemas comunes a los países involucrados, como podría ser el del narcotráfico y sus vinculaciones financieras internacionales, así como el reto de la deuda externa. De igual manera, un proceso de esta naturaleza tendrá necesariamente que resolver las dificultades limítrofes, cuya presencia constituiría un peligro permanente para la integración. Y, además, se debería impulsar la creación de espacios políticos con capacidad de legislación y de toma de decisiones fundamentales para unificar el proceso.

**L**a integración deberá construirse sobre una movilización ideológica en torno a la definición de objetivos y metas, que puedan hacer posibles ciertas transformaciones específicas en todas las sociedades involucradas. En este contexto, aparece como trascendente propiciar la construcción de una nueva soberanía común. La limitación de soberanía nacional, que es un paso inevitable, de hecho tendrá que darse en el

Latina. Por ejemplo, en los países andinos, la integración ha sido vista casi exclusivamente como una técnica para ampliar el mercado interno de cada uno de dichos países, sin afrontar las necesarias reformas internas. Los esfuerzos realizados en los campos de la programación industrial conjunta, de la liberalización aduanera y de la inversión subregional se han circunscripto a este reducido espacio comercial y en éste han fracasado.

No hay duda que los grupos dominantes, muchas veces carentes de una visión nacional, no esperan una valoración de mayores beneficios a largo plazo que podría ofrecerles la integración,

marco de un nacionalismo integracionista consciente de la necesidad de este aparente sacrificio en función de un estado soberano superior, que resulte de la imbricación activa y permanente de las diversas jurisdicciones.

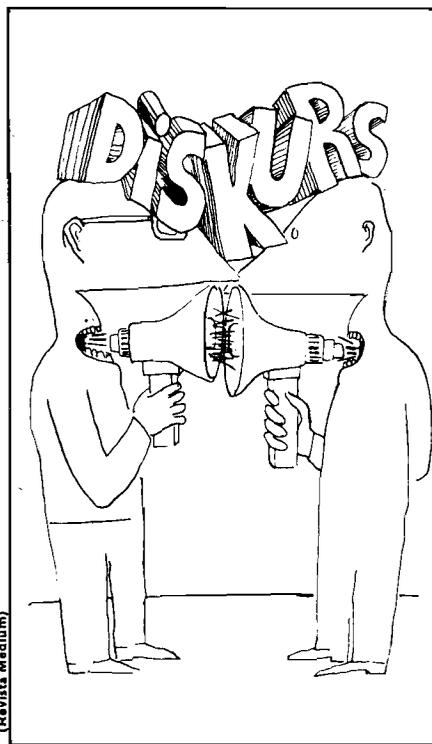
Por lo tanto, la integración deberá considerar, también, estos aspectos culturales y sociales, así como la existencia de las diversas nacionalidades como sucede en casi todos los países de la región y de la subregión. También se tendrán que unificar los sistemas educativos, empezando por la enseñanza de una historia común y de una geografía compartida.

Esta tarea requiere el concurso de muchos sectores. No es un trabajo exclusivo de empresarios y comerciantes, ni puede quedar reducido a los cenáculos de la burocracia nacional e internacional. Tampoco un proceso de esta naturaleza se rige por los estrechos períodos constitucionales, que también deberían comenzar a armonizarse. Se requerirá de la participación activa de todos, sin descuidar las fuerzas sindicales y laborales, los campesinos y los indígenas, los universitarios y los informales.

#### INFORMACION INTEGRACIONISTA

En la construcción de una corriente ideológica integracionista los periodistas juegan un papel destacado no solo como transmisores del pensamiento, sino como agentes dinámicos de la acción. Es un reto muy particular para los creadores de opinión pública y para los medios de comunicación en todas sus versiones. No se podrá avanzar más allá de las consideraciones económicas, muchas de ellas medidas en los bolsillos de unos cuantos, sino se cuenta con una vigorosa fuerza informativa y analítica de este proceso; fuerza que tendrá que impulsarse en los momentos de mayor dificultad y de mayor contradicción, que serán muchos en el futuro; fuerza que deberá desentrañar y difundir los logros que habrá que conquistar y, también, los manejos dolosos o atentatorios contra los objetivos finales.

Si la integración tiene que avanzar por el lado económico, político y cultural, se requiere un redoblado esfuerzo en el campo de los medios de comunicación. Habrá que buscar la complementariedad de los partícipes regionales y subregionales para preparar noticieros regionales en radio y televisión, para for-



(Revista Medium)

talear los mecanismos de elaboración e intercambio de noticias propios, para empezar a editar diarios con secciones de interés común, para poder pensar y aún soñar en términos de integración global. La historia de los vecinos, sus venturas y pesares, limitaciones y capacidades, tienen que llegar a ser las propias.

Por lo tanto, es preciso rescatar aquellos orígenes lejanos integracionistas de

los países latinoamericanos, cuando Europa no soñaba con la unión sino más bien con la muerte de sus vecinos; cuando Estados Unidos apenas controlaban una estrecha franja en el Pacífico y empezaban a aniquilar a los indígenas y aún no resolvían a cañonazos la suerte de los esclavos; cuando el Japón no superaba el estrecho horizonte del Shogun.

Es necesario, entonces, volver al pensamiento de Bolívar, que en su famosa Carta de Jamaica reclamaba con vehemencia "formar con todo el Nuevo Mundo una sola Nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo", reconociendo, como él lo hacía, la existencia de "diferentes situaciones, intereses opuestos, caracteres distintos". Y sobretodo, estando conscientes del alcance que este reto conlleva, no solo por la afectación a determinados intereses internos, sino porque no se ajusta a los planes transnacionales en tanto estorba a sus intereses, emisarios y recaderos. Aquellos que continúan en la senda de las instrucciones diplomáticas de inicios de la repúblicas latinoamericanas, como las que recibió el ministro de Estados Unidos en Colombia, en la que se condenaba las ideas de integración bolivariana en una Gran Confederación Americana, por ser el producto de la "imaginación de un estadista teórico de propósitos flotantes e indigestos". ■



**INTERCOM**

**Revista Brasileira de  
Comunicação**

Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação  
Caixa Postal 20.793 CEP 01498 — Sao Paulo, (SP) BRASIL  
Telf. 210.2122 ramal 748